

Respuesta

por

Kent Pelton

Misionario, La Iglesia del Nazareno, Bangkok Tailandia

Michael Lodahl desea comenzar con Wesley, esto no es incorrecto; pero, yo preferiría comenzar con las Escrituras. Inicialmente, estudiaba cómo la palabra “esperanza” es utilizada por Pablo y lo que intentaba significar. Mi entendimiento de Pablo, con relación a la esperanza que él menciona, es que primeramente él quiere que entendamos que nuestra esperanza es la vida eterna en el cielo. Pues bien, soy un producto de la Iglesia del Nazareno; crecía cantando himnos sobre la esperanza del cielo y la gloria del día en que nos despediríamos de esta tierra. No éramos más que peregrinos que viajaban por este mundo en búsqueda de una ciudad. Eso es la teología en recibí desde “la leche de mi madre.” Naturalmente, al leer las Escrituras, interpreto lo que leo basado en mis prejuicios.

Realmente, la escatología no era una doctrina importante — solamente que un día veríamos a Jesús y seríamos glorificados. La santificación o la perfección cristiana era importante. Y no recuerdo nunca oír ningún sermón ni conferencia sugiriendo que las dos doctrinas eran interdependientes. Asumí que eran doctrinas independientes; la santificación, una doctrina importante; la escatología, de menor importancia. Nunca encontré mucho sentido en las debates o discusiones con respecto a la escatología, así que repetía las bromas que oía, por ejemplo, “yo soy panmilenialista — todo saldrá bien por fin” [en el inglés la frase contiene un juego de palabras]. Pero ahora tengo que ser un poco más pensativo. ¿Qué espero? ¿Qué esperamos? ¿Qué debemos esperar?

Yo consideraba a los profetas del Antiguo Testamento y su mensaje no infrecuente de un Israel restaurado. Antes era fácil despedir la mayoría de eso con la frase sencilla, “realmente aquello no se refiere a mí y no tiene ningún impacto en mi vida (con la excepción de la prueba del amor de Dios por Israel y su fidelidad), tan interesante como pueda ser considerarlo.” Piensen en Jonás — no hay ninguna mención de un Israel restaurado ni de la esperanza, pero había una comprensión clara del poder de la gran gracia de Dios. Jonás no quería ir a Nínive, debido a su odio hacia sus ciudadanos. Y él estaba seguro, él sabía, que si él predicara el mensaje que Dios se lo dio, la gente de Nínive, una gran ciudad de unas 250.000 almas, aceptaría el mensaje de Dios sobre el arrepentimiento. Si Jonás hubiera deseado que se salvara, él habría esperado eso.

Consideraba Zacarías y Ana, quienes buscaban la esperanza de Israel y fueron recompensados por ver al bebé Jesús en el templo. Su esperanza no les decepcionó. No esperaban paraíso, sino el reino de Dios venido a la tierra.

Y pensaba en los discípulos que esperaban de todo corazón que Jesús se hiciera el próximo rey de Israel y que realizara un cambio radical en la situación sociopolítica

de su época. Se les dijo que su esperanza era inoportuna. De hecho, el reino del cielo había venido a la tierra, pero, era un reino de corazones llenos del amor por Dios y el vecino que fue establecido – no un nuevo reino terrenal u otro reino simplemente superior a los anteriores y actuales. Tampoco era solamente un camino o un mapa de camino para llegar al cielo, el reino divino que todos nosotros esperamos ganar.

¿Qué he esperado? ¡Un fin cataclísmico! Las tragedias sobre las cuales leo diariamente en las noticias me causan a exclamar, “maranatha.” Así tengo que decir, tristemente, que me encuentro faltando. He menospreciado los panoramas escatológicos que son literales o vívidos, pero no he buscado maneras eficaces de comunicar alternativas a la gente que me oye predicar o enseñar.

Vivo actualmente en Bangkok, una ciudad de aproximadamente 10 millones de personas. Ojalá tuviera la esperanza que Jonah y Paul y Wesley poseían. He mirado a través de la ciudad desde uno de los muchos rascacielos y pensado, “Señor, solamente un por ciento de la población te conoce y te ama. Utilízame para salvar a algunos de ellos, por lo menos unos pocos.” ¡Oh, yo de poca esperanza!

Y aquí es donde me había colocado. ¿Hace una diferencia una teología de la esperanza escatológica, la cual indica que la gente realmente viene a amar a Dios y al vecino en nuestro mundo actual? ¿Puede hacer la diferencia? ¿Debe hacer la diferencia? La única respuesta que puedo dar sinceramente es “¡sí, hay que hacerlo! La doctrina de la perfección cristiana debe producir una escatología realizable en este mundo.”

Después que acepté la tarea para responder a la ponencia de Lodahl, pensaba en lo que él había propuesto por unas semanas, cambiando de, “¡éste tipo no tiene razón!” a “¡él tiene mucha razón!” He procurado ser honesto conmigo mismo – ¿Para qué esperamos? ; ¿para qué espero yo? ¿Para qué debemos esperar?; ¿para qué debo esperar? ¿Hace una diferencia? Ahora me pregunto, “cómo lo cambiamos?; ¿cómo cambio yo?” Creemos en la perfección cristiana. La he predicado y la he enseñado. Creemos en las misiones – el mundo debe saber la salvación y la santificación por Cristo. También soy misionero. Pero ¿para qué esperamos? ¿En qué o quién creemos? Había esperado muy poco. El cielo no debe ser suficiente, pero he vivido como si fuera. Mi dios ha sido demasiado pequeño.

No puedo oponerme a lo que Lodahl ha escrito, al contrario, estoy acusado y culpable de tener poca esperanza. Qué Dios me perdone. Qué Dios nos perdone.